



MENORCA

DIARIO INSULAR

Jueves 18 de Julio de 1968

Director Mateo Seguí Mercadal

Editorial Menorca, S. L.

Domicilio Social: Virgen de Gracia, 52

REDACCION Y TALLERES:

MAHON, calle Virgen de Gracia, 52. Tel. 35-12-31

Depósito Legal MH. 1958. Año XXVII Núm. 7.919

Apartado 47. Dirección telegráfica DIAMER.

Precio 3'00 Ptas. Suscripción mensual 60 Ptas.

¿Qué es el 18 de Julio? ¿Cuál fué su esencia?

FULGENCIO COLL DE SAN SIMON

General Jefe de las Tropas y Gobernador Militar de Menorca

Yo la definiría como un esfuerzo supremo de pervivencia ante una descomposición total de un sistema. Fue una costosa y dolorosa reacción ante el conglomerado de la antipatria (en que mezclándose intereses opuestos en cuanto a una concepción política, pero sí, todos igualmente disolventes, pretendieron armonizar el materialismo de las Internacionales, el oscurantismo de las sectas y la teoría desintegradora de los separatismos; bien cierto es que tal alianza estuvo a punto de conseguir sus fines). Pero el espíritu de redención se impuso sobre el conjunto desintegrador que llevaba el virus dentro de sí mismo y únicamente se aglutinaba para perpetrar sus funestos designios. El espíritu del 18 de Julio consiguió doblegar la materia; sin armas, sin dinero, sin industria, no existía más que una tremenda voluntad de vencer, y sacando fuerzas de flaqueza se forjó una moral de victoria para no solo vencer sino también para programar las actividades futuras que impidieran la reiteración de pasadas catástrofes. Este fue el germen y comienzo del 18 de Julio. Pero después, al cicatrizar nuestras heridas (lo que nada facilitó el proceso histórico internacional), se estableció la cimentación del nuevo Estado, y los esfuerzos de paz de la misma generación que hizo la guerra corrieron parejas con los épicos episodios de la contienda.

En cuanto a ejecuciones, además de las mejoras en el aspecto de la Seguridad Social, contamos con las obras de embalses, electricidad, refinerías, etc. Todo ello permite convertir miles de hectáreas en regadío, permite un desarrollo industrial que era hasta entonces incipiente, y ya tenemos como meta el competir con países industrializados que llevan desde hace tiempo un movimiento uniformemente acelerado, haciendo más difícil nuestra tarea al arrancar, venciendo una inercia de siglos.

Refiriéndome concretamente a Menorca, cabe resaltar su auge industrial que trae como consecuencia un incremento comercial, una mejora sensible en su ganadería y un enfoque agrícola hacia la industrialización de los productos ganaderos. No tan solo las comunicaciones marítimas sirven de unión con otros pueblos y naciones; también las comunicaciones aéreas tienen la misma propiedad y en este aspecto Menorca no puede quedar fraudada, pues casi terminado su magnífico aeropuerto, plataforma desde la cual se proyectan actividades de la industria turística y aviación comercial. La educación, equi libro y laborioso de esta magnífica población menorquina será conocida por los visitantes, y admirarán no tan solo su carácter sino también su alto nivel de vida e intelectual. De estos cambios no pelagra la contaminación de teorías trasnochadas que el buen sentido común de habitantes sabe distinguir el del oropel y la sana mercancía deteriorada.

En cuenta para los que se afanan en detener contrastes de pareceres, deben existir siempre y mientras honestos, como existen en

las tonalidades de un paisaje o en las pinturas de los grandes maestros, pero contraste y modalidad es algo completamente distinto de subversión o atentado. Viene a cuento también para que desde el mirador de nuestra paz, contemplemos los acontecimientos de este mundo. Los perturbadores no han



cambiado un ápice y pasan a la subversión, causando en algunas semanas a determinada nación pérdidas superiores al importe del presupuesto nacional español. Objetivos: subversión, empobrecimiento, predisposición al malestar; afortunadamente el sentido lógico del pueblo vecino ha vencido a la falta de lógica.

Otra muestra está en la resistencia de tolerar a determinado país siga su propio destino; y en cuanto liberalmente consiguiera su propósito viene la inundación de dicho país por un ejército, alegando pactos y maniobras y permaneciendo todavía, aún agotados los plazos de evacuación. Dos tácticas: subversión o represión. Dos naciones agaban de pasar por momentos de desgraciada actualidad.

Hoy, gracias al renacimiento nacional nos permite experimentar en cabeza ajena lo que desgraciadamente tuvimos que hacer en la propia; pero demos gracias a Dios por su protección y estemos orgullosos de nuestras actitudes pasadas, pues le cabe a España ser la única nación del mundo, en donde, después de ser hollada en parte por la perturbadora acción de la Internacional, se ha podido derrotar y expulsar al enemigo que en donde o después puso el pie, siempre ha quedado. Gracias a esta protección divina y al espíritu nacional del 18 de Julio podemos contemplar con satisfacción las metas conseguidas. Las del futuro deben ser más ambiciosas y también recaer en personas cuyo ánimo templado pueda planificar y ejecutar. Nadie mejor que la juventud, pero manteniendo el enlace con el pasado, estudiándolo, admirándolo y agradeciéndolo a las generaciones que tanto se esforzaron; al encontrar una nación en franco desarrollo y no en caos, ruinas y miserias. Como en toda carrera de relevos las generaciones se suceden, pero la meta es inmutable. Sería por consiguiente ilógico que el relevo tomase el testigo del corredor anterior y disminuyera el ritmo; pero además de ilógico sería locura si siguiese el camino diametralmente opuesto para desembocar en la meta anterior al 18 de Julio y volver a cruzar todo el camino de escollos, incertidumbres en donde inexorablemente se hundiría la nave.

Felicitémonos pues en este día y hagamos votos para que bajo el mando preclaro de nuestro Jefe de Estado lleguemos a la consecución, en etapas sucesivas, de los objetivos que afiancen más aún la unidad, la grandeza y la libertad de nuestra Patria.

Uno del 36, en el 68

Los que fuimos actores, en mayor o menor grado, del 18 de Julio, conservamos grabada en el recuerdo la ilusión y generosidad de nuestra juventud, no cada en una empresa plebiscitaria de ideales y la inmensa mayoría hemos olvidado los tristes y dolorosos episodios que a tan soñada fecha siguieron. Nos duele que nuestros hijos no comprendan nuestra actitud de entonces y más aun que no aprovechen la experiencia de sus padres, cara al futuro.

El Movimiento Nacional no fue un hecho surgido espontáneamente sino la eclosión de una profunda sima en

tre las dos Españas, agrandada durante decenios, que culminó al negar los que detentaban el Poder todo derecho y participación a los demás.

El heroísmo de unos y el sacrificio de otros fructificó en un Estado nuevo que tuvo que empezar de cero en lo material y sobre los odios de una guerra civil en lo espiritual.

Gracias a una eficaz obra de gobierno y al imparable esfuerzo de los españoles, que han trabajado como nunca, dejando arrinconadas viejas divisiones, se ha logrado el auténtico milagro español de convertir a un país angustiado durante siglos, en una nación en pleno desarrollo económico que causa la admiración de quienes objetivamente examinan el cambio.

Consciente el Gobierno de que esta gran empresa nacional precisaba de una continuidad de cara al futuro y de que el desarrollo material debía completarse con un desarrollo político que asociase mayormente el pueblo a su obra que, por imperativo de las circunstancias fácilmente comprensibles,

había recaído hasta el momento sobre Franco y la minoría dirigente, pasó ostensiblemente de la época de la victoria a la época de la paz y convocó un Referendum que despertó grandes esperanzas entre los españoles y fue coronado con un éxito apoteósico.

A partir de aquel momento se ha ido manifestando, cada vez con mayor intensidad, una polarización de posiciones que nos preocupa a quienes somos hoy acérrimos partidarios del diálogo, porque tenemos cincuenta años y hemos vivido una dura experiencia, y lo somos a pesar de saber que en España han sido desde hace siglos vilipendiados, por unos y por otros, quienes adoptaron tal actitud.

Nos preocupan muchos jóvenes que califican severamente nuestras posturas juveniles, tanto o más idealistas y generosas como pueden ser las suyas de hoy y, sin embargo, estarían dispuestos a armar una revolución si pudieran.

Nos preocupa también la paradójica

18 de Julio bajo el signo de la lealtad y el perdón

de Miguel GASCON CANO

Jefe Insular del Movimiento

Es posible que no se haya insistido bastante en esclarecer y resaltar una de las más bellas significaciones que contiene la fecha crucial y trascendental del 18 de julio español. Me refiero a lo que representa de exaltación y de entrega a principio insobornable de la lealtad.

Por aquellos días de 1936, a causa de desgraciados influjos extranjeros, servidos por algunos españoles a los que quizás el buen deseo de un remedio no les permitiera adivinar toda la cantidad de veneno que se encerraba en la fórmula forastera, sufría España el ápice del coma más grave de su historia. Los errores se habían sucedido, no ya por años, sino por siglos, agravándose con el tiempo desde que dimos en la desafortunada manía de querer buscar solución a nuestros problemas con tratamientos importados de más allá del Pirineo. Y así se nos lucían los resacaos, de tumbos en tumbos y de mal en peor, sin que nadie osara acudir a lo único que tenía probabilidades de resolver la aguda crisis: una autovacuna nacional.

Pero hubo quien se encaró serenamente a realizar un diagnóstico, a denunciar las nefastas fórmulas y a promover, tras hundir su brazo nervudo en lo más sano del pasado español, un signo, un emblema, capaz de atajar la crisis y despejar el mañana, entonces nublado y turbio, de España.

Con un yugo y unas flechas —contención y brío, seso y fantasía, asiento y vuelo—, aquel hombre, mezcla afortunada de místico y de soldado, José Antonio, intuyó la solución única: ser leales a nosotros mismos y a nuestra historia.

Por esto surgió la empresa del 18 de julio y por esto se le llamó Cruzada, porque no era una guerra entre españoles que zanjaban diferencias, sino una lucha para desvanecer los errores de los equivocados y que se impusiera la verdad y la razón que nos proporcionaban la ejemplaridad y la experiencia histórica.

Había que ser leales a la comunidad que, palmo a palmo, fue constituyendo la nacionalidad española; aquellos núcleos que arquitecturaron de abajo a arriba la vertical de nuestra organización; a los que con su tesón e ingenio la dotaron de los medios para un eficaz y próspero desenvolvimiento; a los que le abrieron caminos de superación cultural y artística; a los que, en fin, la proporcionaron un aiento constante e inmarcesible, iluminados por el sol de la Fe. Por esta lealtad, que era auténtica confianza en nuestras reservas tradicionales, el 18 de julio alcanzó la meta más importante, solemne y grande que podía ofrecer a la Patria.

Ahora, al cabo de treinta y dos años, a aquel signo de lealtad, y por lo que entraña de vinculación a lo tradicional y especialmente a nuestro acervo espiritualista de Fe, me encanta añadirle otro: el de perdón de las equivocaciones, de los errores. España es de todos y para todos. Dentro de ella nos sentimos por igual con derechos y con deberes, implícitos en una responsabilidad común y solidaria y en una sola hermandad, una sola familia. Y qué grato que, por encima de olvidadas apreciaciones, el 18 de Julio nos invite a sentirnos más hermanos y más españoles para brindar esta compenetración al hermano mayor y español mayor que primero levantó la bandera de la lealtad: Francisco Franco.

postura de los triunfalistas de hoy que glosan enfáticamente el desarrollo político y social de España y, sin embargo, niegan la posibilidad de hacer concesiones al pueblo español por falta de preparación cívica. Estos no se han enterado de que hemos pasado de la época de la victoria a la época de la paz y que la paz exige verdad, justicia, amor y libertad.

Frente a unos y a otros, en este 18 de julio de 1968 se impone reavivar la ilusión y el afán por una España mejor para todos de aquel 18 de julio de 1936, pero no con mezquindades partidistas, egoísmos de grupo y limitaciones circunstanciales, sino con la altura de miras y el corazón abierto con que muchos lo entregaron todo sin pedir nada.

Si así lo hacemos y vamos avanzando día a día hacia una mayor concordia y comprensión, aseguraremos un futuro sin sobresaltos al dar continuidad a la obra de Franco.

MATEO SEGÚI MERCADAL